

una crítica exacta, juiciosa y reflexiva. Al adoptar Brucker todos las ideas de Mosheim, no ha manifestado mucho juicio. El Dr. Lardner, sabio inglés, ha conocido bien las consecuencias impías y absurdas de estos dos luteranos, y las ha desenvuelto. *Credibility of the Gospel History*, t. 3, al hablar de Porfirio. V. TRINIDAD PLATÓNICA, VERBO DIVINO, etc.

**Pneumatomacos.** V. MACEDONIOS.

**Pobre.** Siempre ha mandado Dios socorrer á los pobres; en la ley de la naturaleza el santo varon Job se felicitaba de haber sido el padre de los pobres, el consolador, la ayuda, el defensor de todos los que padecian; su libro está lleno de sentencias y de máximas que inculcan este deber á la humanidad. En la ley de Moisés, Dios lo había mandado rigorosamente; quiso que los pobres fuesen llamados al banquete religioso que se daba despues de los sacrificios y en las festividades; que al recoger los frutos de la tierra se dejase algo para ellos, *Levit.*, xix, 9, etc.; que en el año sabático ó de jubileo se cuidase de proveer á su subsistencia. El santo varon Tobias era entre los judíos lo que Job había sido entre los patriarcas. Daniel exhortaba á Nabucodonosor á que rescataste sus pecados con limosnas; los demás profetas echaron en cara á los judíos el no haber sido bastante exactos en cumplir este deber.

Jesucristo, en el Evangelio, ha repetido las mismas lecciones; dice: « Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia, » *Mat.*, v, 7; y sabemos que en la Sagrada Escritura la *misericordia* significa ordinariamente la compasion para con los que padecen. La limosna entre las obras buenas es la que mas recomendaban los apóstoles, y es constante que la caridad de los primeros cristianos contribuyó mas que todo á la propagacion del cristianismo. Entre la mayor parte de los paganos, los pobres son mirados como objetos de la ira del Cielo. Jesucristo empieza su Evangelio por esta sentencia bien notable: Bienaventurados los pobres de espíritu, es decir, los pobres contentos con su suerte, que no se avergüenzan ni murmuran de él, que no desean mas riquezas que las que Dios les ha querido dar, *para ellos es el reino de los cielos*; de todos los hombres, estos son los mas á propósito para componer mi Iglesia que es el camino de la bienaventuranza eterna.

Es imposible que aun en las sociedades mas civilizadas no haya un gran número de pobres; todos los hombres no están dispuestos del mismo modo para el trabajo; todos no han recibido de la naturaleza el mismo

grado de salud, de fuerza, de valor, de industria, de prevision y de economía; la mayor parte no son capaces mas que de trabajos poco lucrativos; las enfermedades, los accidentes, una numerosa familia, la fatiga, la vejez no pueden menos de reducirlos al estado de mendicidad y quedar á expensas del público. Cuando nuestros filósofos economistas y políticos se han lisonjeado de inventar planes para desterrar de las ciudades y de las aldeas la pobreza y sus consecuencias, se han engañado á si mismos y han querido alucinar á los ignorantes. Cuando han declamado contra la *limosna* y los *hospitales*, han obrado con tanta inepticia como inhumanidad. V. LIMOSNA, HOSPITAL.

**POBRES CATOLICOS.** Nombre de ciertos religiosos. Era una rama de los valdenses ó *pobres de Lyon*, que se convirtieron el año 1207; formaron una congregacion que se esparció en las provincias meridionales de la Francia, que se aumentó por la conversion de algunos otros valdenses, y que se reunió el año 1256 á la de los eremitanos de S. Agustin. Helyot, *Hist. de las Ordenes monast.*, t. 3, p. 21.

**POBRES DE LA MADRE DE DIOS.** Otra congregacion fundada en 1536 por un caballero español, llamado José Calasanz. Su primera ocupacion era el tener escuelas en las aldeas; despues se establecieron en las ciudades: enseñaban en ellas las humanidades, las lenguas antiguas, la teología, la filosofia y las matemáticas. Han sido protegidos hasta nuestros dias por los soberanos pontífices; llevan el mismo hábito que los jesuitas, que es el de los sacerdotes españoles, excepto que su manteo no llega mas que hasta las rodillas. Están en el número de los mendicantes. Helyot, t. 4, p. 281.

**POBRES VOLUNTARIOS.** Orden religiosa que apareció hácia fines del siglo XIV; los que estaban en ella tomaron la regla de S. Agustin en 1470. Todos eran legos y no recibían sacerdotes; la mayor parte no sabían leer; trabajaban en diferentes oficios, asistían á los enfermos, enterraban los muertos, no poseían nada y vivían de limosnas; de noche se levantaban á orar, etc. Ya no existe esta orden. Helyot, *ibid.*, p. 50.

**Pobreza religiosa y voluntaria.**

La máxima de Jesucristo, *bienaventurados los pobres*, el ejemplo de este divino Maestro y de los apóstoles que renunciaron á todo por predicar el Evangelio, hicieron á una infinidad de cristianos fervorosos abrazar el mismo género de vida, y el voto de pobreza ha llegado á ser una parte esencial de la profesion religiosa. La Iglesia lo ha apro-

bado; Dios mismo parece haberlo autorizado por el don de los milagros, que se ha dignado conceder á muchos de esos pobres voluntarios, y por las conversiones que han obrado; ha habido circunstancias en que la práctica de una *pobreza* absoluta era necesaria para ejercer con fruto las funciones apostólicas. Sin atender á la época, á los acontecimientos, ni á las necesidades de la Iglesia, los protestantes han condenado este voto poniéndolo en ridiculo; el voto de *pobreza*, dicen, es el voto de ociosidad y de subsistir á expensas de otro; han traído á la memoria las disputas á que ellos dieron lugar entre los franciscanos, y cuyo ruido se hizo sentir en toda Europa en el siglo XIV.

Sin duda los protestantes no preveían que los incrédulos volverían contra los apóstoles mismos los sarcasmos que lanzaban contra el voto de *pobreza* de los monjes; hé aqui sin embargo lo que ha sucedido, y esto prueba que jamás debe censurarse una cosa laudable en si misma, porque de ella puedan resultar abusos.

Cuando los antiguos monjes abrazaron una vida pobre, lejos de entregarse á la ociosidad y mendicidad, encontraron en el trabajo de sus manos, no solo su subsistencia, sino tambien con qué dar limosna. Antes de la devastacion de la Europa por los bárbaros, los monjes desmontaron terrenos incultos; la continuacion de este trabajo no podia menos de enriquecerlos; pero entonces los monasterios fueron el único recurso de los pueblos despojados, esclavos y desgraciados. Despues de la caída del clero secular, se vieron obligados á renunciar á sus trabajos corporales, para tomar el cuidado de las parroquias abandonadas y la direccion de las almas; esto no era entregarse á la ociosidad y mendicidad.

En el siglo XII, cuando fué preciso trabajar en la conversion de los albigenses, valdenses, petrobrusianos, begardos, apostólicos, etc., los herejes obstinados no querían escuchar sino á predicadores tan pobres como los apóstoles; para contentarlos, se formaron órdenes mendicantes. Aun en el día los misioneros que quieren hacerse oír de los siameses, se ven obligados á imitar la *pobreza* absoluta de sus fundadores. Hasta aqui no vemos desórdenes ni abusos. V. MENDICANTES.

Para predicar con fruto, era preciso haber estudiado; los mendicantes fueron, pues, obligados á frecuentar las escuelas; si han contraído los defectos que en ellas reinaban entonces; si en las contestaciones que han tenido entre ellos, respecto á la *pobreza* reli-

giosa, han empleado el mismo calor y terquedad que se ha notado en todas las disputas escolásticas, es injusto que de esto se haga un crimen personal. Tratábase de saber si un religioso que ha hecho voto de *pobreza* conserva la propiedad de las cosas de su uso, si esta propiedad pertenece á la orden, ó si se devuelve á la Iglesia romana: cuestion frívola, y que no merecia causar un cisma entre los franciscanos. Pero se han visto entre los protestantes cismas por cuestiones que no eran mas graves: por saber si la filosofia es útil ó perjudicial á la teología; si las buenas obras son un medio de salvacion, ó solamente una señal y un efecto de la fe; si el pecado original es la sustancia misma del hombre, ó un accidente de esta sustancia, etc. No son, pues, los protestantes quienes pueden echar en cara cismas y disputas á los demás. *Historia de la Iglesia galicana*, t. 13, l. 37, año 1322.

**Poder de Dios.** Atributo de la Divinidad que se expresa por la palabra *omnipotencia*, á fin de dar á entender que Dios puede no solo todo lo que quiere, sino todo lo que es posible, todo lo que no encierra contradiccion, y que su *poder* no tiene limites.

Puede demostrarse esta verdad por la nocion misma de Dios: es el Ser necesario, existente por si mismo; no tiene causa, y él mismo es la causa de todos los seres; ¿cómo, pues, el Ser divino seria limitado? Nada de lo que no tiene causa es limitado. Los seres contingentes y criados son limitados porque tienen causa; criándolos Dios, les ha dado el grado de ser y las facultades que ha querido; pero Dios, que no tiene causa, no puede ser limitado por ninguna razon. Su necesidad de ser es absoluta: ahora bien, una necesidad absoluta y una necesidad limitada serian una contradiccion. Puesto que el Ser divino no es limitado, ninguna de las facultades, ninguno de los atributos que le convienen lo es; todos estos atributos pertenecen á su esencia, son infinitos y criados son limitados porque son infinitos como esta esencia misma; así el *poder* divino es infinito como todas las demás perfecciones de Dios. Véase INFINITO.

Es necesario convenir, sin embargo, en que esta verdad, aunque demostrable, no ha sido bien conocida mas que por la revelacion. Si ha habido algunos filósofos que han atribuido á Dios la *omnipotencia*, no han comprendido toda la energia de esta palabra; han limitado realmente este *poder* soberano, negando la posibilidad de la creacion. ¿Hay poder mayor que el de crear, y producir los seres con solo querer? La idea, pues, de la creacion recibida por revelacion es la que

nos ha dado la noción mas clara de la *omnipotencia* divina; no sin razon estas dos ideas están unidas en el simbolo: Creo en Dios, Padre *todopoderoso*, *criador* del cielo y de la tierra.

Segun la opinion de todos los antiguos filósofos, Dios, para producir el mundo, ha tenido necesidad de una materia preexistente y eterna como él; y porque no le ha sido posible corregir sus defectos, de aquí han venido las imperfecciones de su obra: hé aquí, pues, en Dios una doble impotencia. Mas estos grandes genios no han comprendido que si la materia es eterna, necesaria, increada, el estado en que se hallaba antes de la formación del mundo era tambien eterno y necesario, por consiguiente esencial é inmutable; Dios no hubiera podido, pues, cambiarle, no hubiera tenido *poder* alguno sobre la materia. Este es el argumento que los PP. de la Iglesia han opuesto á los filósofos, y por el cual han demostrado que la *omnipotencia* divina trae consigo necesariamente el poder de crear la materia. S. Justino, *Cohort. ad gentes*, n. 23; S. Teófilo, *ad Autolic.*, lib. 2, n. 4, etc.

Marcion, Manés y sus discípulos, extraviados por los filósofos orientales, discurrían tambien muy mal; hacían á Dios una injuria muy evidente, suponiendo en él un principio activo del mal, coeterno á Dios, que habia incomodado al *poder* divino, y le habia impedido producir todo el bien que Dios hubiera querido hacer. Los PP., que los han refutado, han hecho ver que es un absurdo admitir dos principios activos, coeternos, que se oponen mutuamente en sus voluntades y en sus operaciones, cuyo poder por consiguiente es muy limitado, y cuya suerte muy desgraciada, puesto que nada es mas incómodo á un ser inteligente que no poder hacer lo que quiere. Tertull., *lib. 1º contra Marcion*, cap. 3; S. Agustín, *l. de Nat. boni*, cap. 43; *adv. Secundin.*, cap. 20, etc.

Se colocaban los filósofos en estas falsas hipótesis, porque no querían atribuir á Dios los males y las imperfecciones de este mundo; preferían limitar su poder á derogar su bondad; pero se formaban una idea falsa de la bondad divina. Suponian que Dios no sería bueno, si no hacía á sus criaturas todo el bien que puede hacerlas; ahora bien, esto es imposible, puesto que puede hacerlas bien hasta lo infinito. Cualquier grado de bien que Dios les conceda, puede aumentarle siempre hasta lo infinito, y como llamamos *mal* á la privación de un bien mayor, en toda suposición posible, se encontrará siempre en la

criatura un mal de imperfección, es decir, la privación de una perfección mayor de que era susceptible por naturaleza. Por otra parte, siendo Dios el Ser necesario y existente por sí mismo, es esencialmente libre, independiente, y señor de distribuir sus dones segun le place. Ahora bien, no hay criatura alguna á la cual no haya concedido algun grado de perfección y de bienestar, á la cual por consiguiente no haya manifestado su bondad. Si ha podido darle mas, ha podido tambien darle menos, sin que haya motivo alguno de descontento ni de queja. Esta verdad, aplicable á cada particular, no lo es menos en orden á la totalidad de los seres ó del universo en general.

Se dice: Pero Dios las ha hecho de manera que el pecado reina en el mundo: ahora bien, el pecado es no solamente un mal relativo ó un bien menor, sino un mal absoluto y positivo; ¿cómo conciliarle con la bondad de Dios, mientras que es el señor de impedirlo? Hemos respondido ya en otra parte, que el pecado procede del hombre y no de Dios, es el abuso voluntario y libre de una facultad buena en sí misma, que es la facultad de elegir entre el bien y el mal. El hombre hecho impecable por naturaleza ó gracia sería sin duda mas perfecto que el hombre capaz de pecar; mas nunca se probará que la facultad que tiene de ser virtuoso ó vicioso á su elección, y de hacerse así feliz ó desgraciado, es una facultad mala y perniciosa en sí misma, un mal positivo que Dios hizo al hombre. Los que han usado bien de su libre albedrío, ¿tienen motivo á estar descontentos por haber sido dotados de él? Bendecirán á Dios por toda la eternidad. Pues bien, Dios concede á todos los hombres los auxilios necesarios para usar bien de esta facultad; es necesario no confundirla con el abuso que el hombre hace de ella. V. BIEN, MAL, FELICIDAD, DESGRACIA, OPTIMISMO, etc.

De aquí se sigue tambien que es necesario no razonar de la bondad divina unida al *poder* infinito, como se discurre de la bondad del hombre, cuyo *poder* es muy limitado. Para que el hombre sea reputado bueno, debe hacer todo el bien que pueda, y este bien será siempre limitado, de la misma manera que su poder. En orden á Dios, querer que haga todo el bien que puede, es un absurdo, puesto que puede hacerlo hasta lo infinito, que su *poder* no tiene límites, y que en virtud de su soberana libertad, es el señor de elegir entre los diversos grados de bien que puede hacer. Una comparación defectuosa entre la bondad de Dios y la del

hombre ha engañado á los antiguos filósofos; los modernos abusan tambien de ella.

Que los primeros, privados de la luz de la revelación, hayan raciocinado mal sobre la naturaleza y atributos de Dios, no nos sorprende; esto demuestra la debilidad de la razon humana; mas que los incrédulos modernos cierren voluntariamente los ojos á la razon que los ilumina, y repitan tambien los sofismas de los antiguos, es una ceguera inexplicable. Si Dios, dicen, es infinitamente poderoso, no hay razon alguna para no hacer á los seres sensibles infinitamente felices. Ahora bien, no lo ha hecho, luego no ha podido. ¿No le hacemos mas honor diciendo que todo lo ha hecho por la necesidad de la naturaleza, que suponiendo que podia hacerlo mejor y no ha querido? Esta necesidad corta todas las dificultades y concluye todas las disputas. No tenemos el atrevimiento de decir, *Todo es bueno*; decimos, *Todo es menos malo que lo que podia ser*.

No desagrada esto á dichos razonadores; la necesidad supuesta sin razon, ó mas bien contra toda razon, no corta dificultad alguna y no hace mas que prolongar las disputas. Es absurdo suponer que un ser existente por sí mismo, independiente de toda causa y criador de todos los seres, esté bajo el yugo de una necesidad cualquiera; ¿de dónde procedería? ¿quién se la hubiera impuesto? No hay en Dios otra necesidad mas que ser lo que es, por consiguiente soberanamente independiente, libre, señor absoluto de su voluntad y de sus acciones. A la verdad, no puede obrar contra lo que exige la soberana perfección; obraría contra su naturaleza, y no sería ya lo que es. ¿Mas cómo se probará que esta perfección exigía que hiciese mas bien á las criaturas sensibles, y que las hiciese mas felices y perfectas que son?

Otro absurdo es decir que las hubiera hecho *infinitamente felices*; una felicidad infinita es la de Dios, ninguna criatura es capaz de ello; la de los santos en el cielo no es actualmente infinita, puesto que unos gozan de mas felicidad que otros; es infinito solamente en el *poder*, porque no concluirá jamás. Tenemos pues razon en decir en cierto sentido, *Todo es bueno*, es decir, hay en todas las cosas cierto grado de bondad. Si entendiésemos, como los optimistas, que *todo es absolutamente bueno*, no erraríamos tanto como los que pretenden que *todo es absolutamente malo*: por la misma razon, sostenemos que todo podria ser *menos malo*, y que Dios podia hacerlo *mejor*, puesto que, en fin, *bien y mal* no son mas que términos de com-

paración en lo que Dios ha hecho. V. MAL, OPTIMISMO.

Se nos dice: Puesto que no hay en este mundo mas que un grado de bien muy limitado, ¿bajo qué título juzgan que Dios es omnipotente? No debeis suponerle mas que el grado de poder que ha sido necesario para lo que ha hecho; una obra finita y limitada no os da derecho á suponer un *poder infinito*.

Tampoco juzgamos de la infinidad del *poder* divino por la perfección de su obra, sino porque Dios es el criador: ahora bien, la creación supone un poder infinito. Sacamos tambien esta noción de la del ser existente por sí mismo, independiente de toda causa, solo, eterno, y causa de todos los seres; y aun mas todavía, estas nociones nos han venido de la revelación, puesto que la razon de los antiguos filósofos jamás se ha elevado hasta aquí, y la de los filósofos modernos cae en las mismas tinieblas, desde que vuelve la espalda á la luz de la fe. Así, cuando decimos que la *omnipotencia* de Dios ó su *poder infinito* es demostrable, entendemos que lo es con el auxilio de la nueva luz que la fe nos ha suministrado.

Fijándonos en esta regla, no somos inclinados á afirmar que Dios puede hacer lo que encierra contradicción, variar la esencia de las cosas, y hacer que una cosa sea y no sea. Dios, dice S. Agustín es sabiamente omnipotente, *Deus est sapienter omnipotens*. Por consiguiente lo es tambien con bondad y con justicia, puesto que sus perfecciones no le son menos esenciales que el poder. Por consiguiente hay que abstenerse de todo sistema que tienda á exaltar una de sus divinas cualidades en perjuicio de otra, y de todo razonamiento que no se concilie con las verdades que Dios ha querido revelarnos, ya en la Sagrada Escritura, ya por la enseñanza general de la Iglesia.

Algunos PP. de la Iglesia aparentan haber enseñado que Dios no puede hacer nada mas que lo que quiere en efecto, de donde ciertos teólogos han concluido que el *poder* de Dios no se extiende mas allá que su voluntad, y que todo lo que no quiere hacer le es imposible. Mas el Padre Petavio, *Dogm. teol.*, t. 1, l. 5, c. 6, ha hecho ver que estos PP. han entendido solamente que Dios no puede querer jamás, á pesar suyo, ser coartado en sus voluntades, ni á querer lo que no puede hacer. La Sagrada Escritura nos enseña claramente que Dios hubiera podido hacer cosas que no ha querido, crear otros mundos mas que este, aniquilar á todas las criaturas, etc.

PODER PATERNAL, ECLESIASTICO, POLITICO. V. AUTORIDAD.

**Poesía de los hebreos.** Han disputado muchos sabios sobre si hay en el texto hebreo de la Sagrada Escritura trozos de *poesía*. Los que han dudado de ello no han negado nunca que hay muchas partes del antiguo Testamento que están escritas con todo el fuego y la vivacidad del genio poético, como los salmos, los cánticos, el libro de Job, las lamentaciones de Jeremías, etc.; pero han sostenido que no conocemos bastante la pronunciación del hebreo para colocarnos en estado de juzgar si estos trozos están escritos en el estilo de número y cadencioso de los poetas, si tiene versos de tal ó cual metro, ó rimas, como han pretendido ciertos críticos. Un sabio académico francés ha hecho una disertación para probar que hay versos con metro y rimas. *Memorias de la Academia de inscripciones*, t. 6, en 12º, página 160.

Mas nadie ha tratado con tanta exactitud esta cuestión como Lowth, profesor en el colegio de Oxford; su obra titulada *R. Lowth, de sacra Poesi Hebræorum Praelectiones*, ha sido reimpressa en 1770, con las notas de M. Michaelis, profesor en la universidad de Gotinga. Estos dos sabios sostienen que hay en el texto hebreo versos muy patentes, y aducen un gran número de ejemplos. En la *Biblia de Aviñon*, t. 7, p. 403, se ha colocado un discurso del abate Fleury, y p. 419, una disertación de dom. Calmet, sobre la *Poesía de los Hebreos*. Este último, después de haber expuesto las diversas opiniones de los escritores, concluye por juzgar que no se pueden manifestar con certeza en el texto hebreo versos cadentes, estrofas ni rimas; no ha podido tener conocimiento de la obra de Lowth y de Michaelis, que no ha aparecido sino después de su muerte, probablemente hubiera cambiado de dictamen, si la hubiese leído.

En efecto, estos dos críticos, muy hábiles en la lengua hebrea, han hecho ver que los libros de que acabamos de hablar están no solamente escritos en el estilo mas poético, sino tambien llenos de figuras sublimes, de metáforas, de prosopopeyas, de imágenes, de comparaciones y de alegorías; que se encuentra en ellos lo sublime de los pensamientos, del sentimiento, de la imaginación y de las expresiones. A excepción del poema épico, nos manifiestan en estos mismos libros todas las especies de poemas, los idilios, las elegías, las odas de todos géneros, las obras didácticas y morales, aun las especies

de dramas, tales como el cántico de Salomon y el libro de Job. En fin, hacen sentir cuán superior es esta *poesía* á la de los autores profanos.

« En el origen, dice un académico muy instruido, el objeto de la *poesía* fué inspirar al hombre el horror al vicio, el amor á la virtud y el deseo del cielo; esta union estrecha que tuvo desde luego con la religion, fué la que la hizo en lo sucesivo tan amiga de las fábulas, porque entonces esta colección de fábulas ridiculas componia el cuerpo de la religion, que en todo el universo, excepto entre los hebreos, estaba enteramente corrompida. La *poesía* sufrió la misma suerte, y mientras que en el pueblo de Dios permanecía siempre pura y fiel á la verdad, entre todas las demás naciones sirvió á la mentira con tanto mas celo, cuanto que esta mentira ocupaba allí el lugar de la misma verdad....

« Cualquier hombre dotado de buen gusto, aun cuando no estuviese poseído de respeto hácia los libros sagrados, y que leyese los cánticos de Moisés con los mismos ojos con que lee las odas de Píndaro, ¿no se verá obligado á confesar que Moisés, á quien conocemos como el primer historiador y legislador del mundo, es al mismo tiempo el primero y el mas sublime de los poetas? En sus escritos, la *poesía* naciente aparece repentinamente perfecta; porque Dios mismo se la inspira, y que la necesidad de llegar á la perfección por grados no es una condición unida mas que á las artes inventadas por los hombres. Esta *poesía*, tan grande y tan conforme, reina tambien en los profetas y en los salmos: aquí brilla en todo su majestuoso resplandor esta verdadera *poesía*, que no excita mas que pasiones felices, que toca á nuestros corazones sin seducirnos, que nos agrada sin aprovecharse de nuestras debilidades, que nos interesa sin distraernos por cuentos ridiculos, que nos instruye sin cansarnos, que nos hace conocer á Dios sin presentarnosle bajo imágenes indignas de la Divinidad, que nos sorprende siempre sin elevarnos á maravillas quiméricas; siempre agradable y útil, noble por sus expresiones sublimes, por sus figuras vivas, y mas todavía por las verdades que anuncia, solo merece el nombre de lenguaje divino. » *Memorias de la Academia de las inscripciones*, t. 8, en 12º, p. 392 y 404. Este autor presenta como ejemplo de esto el cántico de Isaías, xiv, 4 y siguientes, que tradujo en versos franceses; *ibid.*, p. 413.

« Para no lisonjearnos, dice con este mo-

tivo el abate Fleury, toda nuestra *poesía* moderna es muy despreciable en comparación de esta; no vale mas que entre los paganos. Los principales objetos que ocupan á nuestros bellos espíritus, son todavía el amor profano y la glotonería; todas nuestras canciones no respiran otra cosa. A pesar de toda la antigüedad que se pretende imitar, se ha encontrado el medio de forrar el amor con todos sus vestidos y locuras en las tragedias y en los poemas heróicos, sin respetar la gravedad de estas obras, sin temer confundir los caracteres de estos diversos poemas, cuya distinción han observado tan religiosamente los antiguos. Por mi parte, no puedo persuadirme que esto sea el verdadero uso del bello espíritu, que Dios haya concedido á algunos hombres una bella imaginación, pensamientos vivos y brillantes, adorno y exactitud en la expresión, y todo lo demás que constituye á los poetas, á fin de que no empleasen todas estas ventajas mas que en divertir, en lisonjear sus pasiones criminales, y en excitarlas en los demás.... ¿Por qué emplear el genio, el estudio y el arte de escribir bien en dar á los jóvenes y á los entendimientos débiles manjares cuidadosamente sazonados, que los empozoñan y corrompen bajo el pretexto de lisonjear su gusto? Es necesario, pues, condenar absolutamente la *poesía*, ó darla objetos dignos de ella, y reconciliarla con la verdadera filosofía, es decir, con la buena moral y la sólida piedad. Creo muy bien que la corrupción del siglo y el espíritu del libertinaje que reinan en el gran mundo, son un obstáculo para ello; mas con talentos y ánimo, ¿cómo no llegar á vencerlo? ¿No sería, pues, posible hacer excelentes poemas sobre los misterios de la ley nueva, sobre su establecimiento y progresos, sobre las virtudes de nuestros santos, sobre los beneficios que nuestra nación, nuestro país, y aun nuestra ciudad han recibido de Dios, sobre objetos generales de moral, como la felicidad de los hombres de bien, el desprecio de las riquezas, etc.? Si esto es muy difícil, al menos el designio es bello, y si se desespera de poder alcanzarlo, es necesario no disminuir la gloria de los que lo han conseguido. Es necesario apreciar y admirar la *poesía de los hebreos*, aun cuando no sea imitable. » *Discurso sobre la Poesía*, etc., p. 116.

« Una filosofía trastornadora dijo en el último siglo; *no hay Dios!* y desde entonces la moral, la decencia pública, las costumbres, las leyes y la literatura padecieron un quebranto espantoso. El nefando código de la relajación, de la barbarie y del escándalo

debía reemplazar á los objetos adorables de la religion, y á las prácticas saludables de nuestros antepasados. A la voz de; *no hay Dios!* queda divinizada la mas sacrilega prostitución, y á su lado constituido el tribunal de la anarquía y de los mas espantosos crímenes. « La ciencia, dice la *Razon del Cristianismo*, debe limitarse á buscar y á describir las combinaciones fortuitas de la materia; de aquí esas mil hipótesis sobre la formación de los cuerpos celestes, sobre las fuerzas organizadoras de la naturaleza, sobre la perfección progresiva del *animal terrestre*, que empezando por ser molusco, se haría reptil, después cuadrúpedo, luego bipede, luego hombre, mientras en si mismo realiza un nuevo progreso trasformándose en una especie mas perfecta; de aquí esas teorías sobre las sensaciones presentadas, como el origen de las ideas, del raciocinio, de las mas aventajadas facultades intelectuales; sobre el poder de las protuberancias cerebrales para determinar las acciones buenas ó malas de los individuos, para producir las virtudes y los crímenes....

« *No hay Dios!* Luego la moral no tiene sanción; luego no hay mas bien y mal que los placeres y los dolores físicos; luego el hombre debe entregarse á las incitaciones de sus sentidos, á sus apetitos materiales, sin otro freno que el temor de las venganzas particulares que provoca, y de las leyes sociales existentes; luego el mundo está entregado á los caprichos del mas fuerte, y á las combinaciones del mas perverso.

« *No hay Dios!* ¿Por qué, pues, el poeta y el escritor han de esforzarse en elevar su pensamiento sobre los objetos de la vida terrena? Nada hay fuera de este mundo. Lo sublime, lo bello, lo ideal, el sentimiento del orden y de la armonía, en fin, la necesidad de fijarnos en el cielo que se manifiesta por nuestros anhelos de amor, todas estas cosas son misterios del alma y de las facultades del entendimiento, y; *no hay ni alma ni entendimiento!*...

« No es de admirar que á la vista del mundo que ha formado la filosofía, retrocedan los jóvenes asustados, y al primer contra-tiempo busquen en la idea de la nada un refugio contra imágenes que ninguna esperanza viene á dulcificar. ¿Qué ocupación, qué carrera podría satisfacer el generoso ardor de esta edad? ¿La política? ¡Ah! Está entregada á la usurpación de la fuerza material, y el monopolio tiene muradas todas sus avenidas. ¿La profesión de las armas? No tiene ya esplendor ni gloria, y los laureles que puede